
Tierra: espacio del hombre, mapa de la historia

*Carmenza Neira F.**

Introducción

Esta reflexión es un acercamiento al problema desde la perspectiva estética y la experiencia literaria. Pero es una reflexión con voluntad interdisciplinaria:

Cada uno de nosotros, cada gremio, cada disciplina ve y tiene relación con la tierra, con la vida, con el medio, con el mundo desde una perspectiva diferente.

Uno de los problemas que inciden sobre nuestras concepciones del mundo deriva de la demasiada especialización, tanto de las ciencias naturales como de las ciencias sociales y de esa tendencia de la especie humana a considerar las cosas desde un solo ángulo. Vemos nuestra tierra sesgadamente y como todos necesitamos y dependemos al máximo de la misma tierra, la explotamos también sesgada y abusivamente, creando consecuencias que revierten sobre nosotros a todo nivel.

Esta reflexión, como anotamos ya, es un ejercicio para mirar la tierra desde diferentes perspectivas que permitan comprender que el problema de la relación del hombre con su planeta y con su mundo físico no consiste en que la tierra no responda a todas las exigencias del ser humano. No es tampoco solamente biológico, ya que cada especie y la evolución tienen sus propias leyes, ni podemos considerarlo solamente económico.

Quiero mostrar con ejemplos que la tierra y la realidad más que un “en sí”, responden a los términos con los que los representa la mente humana. Quiero mostrar que es en la mente,

* Profesora asociada del Departamento de Literatura de la Universidad Nacional de Colombia.

en los modos de pensar, añorar y valorar donde se originan los problemas, los planteamientos, las crisis y las superaciones. Por esto el caso del problema ambiental no es una excepción, no es un problema en sí lo que nos golpea más, sino el reto de plantearlo y manejarlo en su complejidad.

Presento una reflexión, que pretende ser interdisciplinaria, sobre cómo percibimos la tierra en nuestra conciencia y cómo se ha expresado esta experiencia en la literatura.

A través de símbolos, metáforas y poesías describiré las expresiones de tres niveles de conciencia humana:

El primer nivel, el de la conciencia del hombre mítico, está relacionado con la visión de la tierra como el planeta en el que vive el hombre, el planeta del que dependemos y que sin embargo vemos como un punto pequeño en el universo.

El segundo nivel, el de la conciencia del hombre técnico, está relacionado con la conciencia del poder apoyado en el saber. Este fecunda el desarrollo de las ciencias naturales principalmente.

El tercer nivel, el de la conciencia del hombre sabio, está relacionado con el surgimiento de un sujeto de responsabilidades históricas que tiene conciencia de los límites del poder y de la complejidad del conocimiento. Este nivel tiene que ver con la función social, histórica y estética de las ciencias humanas.

Hago este recorrido, leyendo sobre la tierra, como en un mapa, la huella del hombre en relación con la tierra, relación que va de la total dependencia al dominio y del dominio a la conciencia del límite de lo racional.

Anoto que estos tres niveles no parecen ser etapas sucesivas y progresivas de evolución de conciencia, sino niveles, aspectos, que se superponen y a veces se interfieren y complementan. Al fin y al cabo el modo de habitar el hombre esta tierra es complejo, porque es poético.

1. Tierra: espacio del hombre

“El sujeto que habla está entero en una imagen poética, porque si no se entrega a ella sin reservas, no penetra en el espacio poético.”

Bachelard

Planeta tierra. *Suelo*¹ al que estamos aferrados desde los pies, físicamente pegados por la fuerza de gravedad que nos agrupa y centra.

Decir “planeta tierra” sugiere a nuestra imaginación un lugar del universo en el cual estamos², un punto con el cual giramos y en el cual viajamos.

Según los movimientos del planeta, medimos nuestros tiempos. Las horas pasan de cara al sol y se pintan en la arena, de acuerdo al lado por donde la tierra se tiñe de luz. Los días y las noches, los veranos e inviernos se suceden, tejiendo la edad del mundo y la de nuestra existencia.

Desde la tierra miramos cómo pasan los astros ante nuestros ojos, configurándose en signos donde anclamos hasta los propios destinos, soñando vidas en las noches y tejiendo ilusiones en las alboradas. Son las experiencias del hombre grabadas por la diosa Tetis en el escudo de Aquiles:

...) “La tierra, el cielo, el mar,
el sol infatigable y la luna llena; allá,
las estrellas que el cielo coronan, las
Pléyades, las Híades, el robusto Orión y
La Osa llamada por sobrenombre El Carro,
la cual gira siempre en el mismo sitio,
mira a Orión y es la única que deja de
bañarse en el Océano”.³

Son los sueños simbolizados en las alboradas:

“Así como al romper la aurora cándida
antes que el sol se muestre
derritense sumisas las estrellas,
así se han derretido mis ideas
con la aurora de mi alma,
antes que el sol en ella resplandezca”⁴

(Unamuno)

¹ “La designación de *debajo*, puede expresarse también mediante la palabra suelo o *tierra*”. Cassirer, Ernst, *Filosofía de las formas simbólicas*, México, F.C.E., T. III, p. 171.

² Definimos “*espacio*” como el lugar que ocupan los cuerpos.

³ Homero, *La Ilíada*, Canto VIII, Madrid, ed. Gredos, 1985.

⁴ Unamuno, Miguel de, *Obras completas*. T.XIII, Poesías, Madrid, ed. Aguilar, 1966, p. 333.

Por los elementos de la tierra medimos nuestra pequeñez y limitación:

- Las montañas nos protegen y hacen sombra, se cubren de nieve o vomitan lava que nos borra del mapa; nos regalan el agua en arroyos, fuentes, ríos y nos hacen sentir vivos, limpios, libres, viajeros.

"Anoche cuando dormía
soñé ¡bendita ilusión!
que una fontana fluía
dentro de mi corazón.
Dí: ¿Por qué acequia escondida,
agua, vienes hasta mí,
manantial de nueva vida
en donde nunca bebí? ⁵

(Antonio Machado)

- Los mares nos limitan, nos respiran en su constante juego de mareas, playas y litorales.
- Océanos, desiertos y llanuras, selvas y bosques se nos imponen y desorientan con su inmensidad.

¡Tierra! física tierra, que nos atrae y atrapa. Centro de nuestra conciencia de limitación y pertenencia al espacio cósmico ⁶. Esta es la imagen que predomina en la visión totalizante del hombre mítico, que se percibe pequeño, dependiente, agobiado *bajo* el peso de ese ámbito cósmico, inmenso, insondable, sin límite, donde todo es y todos somos, llamémosle *Universo, Naturaleza, Divinidad o Cosmos*.

Este arraigo en la tierra impulsa al hombre a soñar con volar y trascender hasta alcanzar el cielo. Soñamos con ampliar el espacio y pasar de terrícolas a viajeros interplanetarios e incluso intergalácticos.

Icaro, el mítico héroe griego de alas de cera, que voló tan alto, que sus alas se derritieron en la cercanía del sol ⁷, o Pegaso, el caballo alado, hijo de Poseidón y símbolo del progreso, son testimonios antiguos de este anhelo del hombre por volar.

⁵ Machado, Antonio, *Obras completas*. Madrid, ed. Aguilar, 1954. Poema LIX.

⁶ Hay una reproducción metafórica de determinaciones espirituales, mediante determinaciones espaciales (...) El hombre posee un sistema de coordenadas al que continuamente regresa y se refiere Cassirer, op. cit.; p. 160-166.

⁷ Salvat, Juan, *Dioses y héroes: mitos clásicos*, Barcelona, ed. Salvat, 1984, p. 51

En una dimensión más espiritual, la atmósfera se vuelve *aire* y el aire se vuelve *soplo* de la divinidad.

Lo *alto* se torna *cielo* que recoge las esperanzas del hombre.

"Los ojos de la tierra
buscarán a Dios en el asombro" ⁸
(Sobrón)

"La *llanura* se vuelve "espacio que nos engrandece" ⁹
(Rilke)

La *selva* se muestra como un "antes que nosotros", que como los bosques, es sagrada y está habitada por fuerzas misteriosas.

"El bosque, con el misterio de
su espacio indefinidamente
prolongado, más allá del
velo de sus troncos y de
sus hojas, espacio vedado
para los ojos, pero trans-
parente a la visión, es un
verdadero trascendente psi-
cológico" ¹⁰

El *desierto* se nos presenta como "el inmenso horizonte de arena", ríos muertos, duro sol, "concentración de la errabundez", donde el viajero se despoja, se entrega y se pierde en ensueños y espejismos:

"Aquello está sobre las brasas de la
tierra, en la mera boca del infier-
no" ¹¹
(Juan Rulfo)

⁸ Sobrón, Luis María, *Poemas de la vida y la palabra*, Bogotá, ed. Instituto Caro y Cuervo, 1990, p. 154.

⁹ Rilke, en Bachelard, *Poética del espacio*, México, F.C.E., 1965, p. 242.

¹⁰ Marcault-Brosse, en Bachelard, op. cit., p. 223.

¹¹ Rulfo, Juan, *Pedro Páramo*, México, Colección popular, 1975, p. 9.

Aridez, donde se revela ardientemente la divinidad y el hombre cree descansar en la verdad desnuda o en el alivio del castigo. Recordemos los pasajes de la Biblia: la zarza ardiente que habló a Moisés en el desierto ¹²; cuarenta años en el destierro antes de poder entrar a poseer la tierra prometida ¹³.

En síntesis, nuestra experiencia física del planeta es el correlato de una conciencia de pertenencia, de identidad cósmica, de la apropiación de un punto de vista desde donde avizoramos el universo. Nuestra experiencia contemplativa de los elementos del planeta tierra es proyección del modo cómo nos valoramos en el mundo.

2. Madre tierra

Placenta de la que depende la especie humana, en cuanto especie viviente. Vivimos de ella como embriones en el vientre de la Gran Madre.

Madre tierra de anchos pechos que genera y alimenta. Esta imagen expresa la vivencia de nuestras condiciones biológicas y está presente en todas las culturas; lo constatamos desde los mitos griegos y los clásicos latinos, hasta las tradiciones, más cercanas a nosotros, de los pueblos aborígenes americanos. Por ejemplo en la conciencia de los indios de Sierra Nevada de Santa Marta la “Madre Shibu”:

“La maniuman Shibula,
madre de todo nuestro linaje,
nos dio a la luz al comienzo.
Es la madre de toda clase
de hombres y la madre de todos
nuestros linajes.
La madre de los truenos,
la madre de los ríos,
la madre de los árboles y toda clase de
cosas” ¹⁴

Y en la tradición quechua:

¹² Exodo, 3,2, *Biblia de Jerusalem*, París, Descleé de Brower, 1966.

¹³ Cfr. Exodo.

¹⁴ Forschungsreise, Z., *De Kagaba Indianer der Sierra Nevada de Santa Marta in Kolumbien*, Wien, 1919-1927, Mamma Miguel Novalita.

"Oh tierra madre, a tu hijo el INCA
tenlo encima de ti,
quieto y pacífico".¹⁵

En la *Biblia*, al hombre se da el nombre de Adán, "El Terroso", pues:

"Dios formó al hombre con polvo
del suelo y sopló en sus narices aliento
de vida y resultó el hombre un ser
viviente"¹⁶

De tierra somos hechos, según los mitos, y tierra o ceniza nos volvemos al morir. En ella germinamos, nos reproducimos, crecemos y morimos para volver a germinar en un eterno retorno de la vida.

Esta conciencia de dependencia biológica de nuestra tierra fecunda discursos científicos sobre la relación de la especie viviente del hombre con su medio.

"Desde el punto de vista estrictamente biológico,
la sociedad humana es sólo una comunidad más de
las que componen la biósfera, similar, aunque con
mayor capacidad para transformar la naturaleza, a
otras comunidades de peces, plantas o animales"¹⁷

Es claro que la expresión de esta conciencia de especie viviente no se agota en analogías y símbolos literarios, sino que incluso la razón científica ha sido retada desde ella. Podemos ver un ejemplo de la respuesta a este reto en la forma como ha evolucionado la noción de ecosistema para matizar el significado del concepto *medio ambiente*. Concepto que se ha ido enriqueciendo, a medida que se construye interdisciplinariamente.

No creemos que baste con reconocer un espacio de condiciones propicias a la vida, rodeando la tierra, capa de vivientes entrelazados en cadena biológica. El ecosistema constituye un concepto que implica la relación de los componentes bióticos (flora, fauna y microorganismos) con componentes físico-químicos y climáticos y la integración con componentes biosocioculturales para conformar una situación ambiental, definida en el tiempo y en el espacio.

¹⁵ Anónimo, *Prosa y poesía quechua*, Lima, 1968.

¹⁶ Génesis, 1, 24-26.

¹⁷ Hajek, Ernst, *Universidad y medio ambiente en América Latina y el Caribe*. "La incorporación de la dimensión ambiental en las Ciencias Naturales", Bogotá, Unesco-Icfes, 1985, p. 31.

El hombre es especie viviente, pero con características propias que no sólo lo diferencian de las otras especies animales, sino que marcan una huella en el espacio en que vive.

La conciencia de dependencia total de la naturaleza, propia del hombre recolector, se transforma en la conciencia de posesión del hombre técnico (*homo faber*), de la razón técnica de un grupo de vivientes que es capaz de forzar, transformar, arrancar a la tierra sus riquezas. Dialéctica de posesión-dependencia que hace que el hombre se defina por su razón instrumental, en cuanto deja un rastro material sobre la faz de la tierra. El medio ambiente se transforma, cambia y sufre todas las aventuras de las diversas formas de diseñar los hombres el mundo.

Los rastros que deja la vida animal se perciben muy diferentes en la tierra a los que marca la actividad de los hombres. En la interacción animal, el medio ambiente, el hábitat repiten los mismos esquemas, el animal se adapta al medio. En el caso del hombre se crean respuestas nuevas, inéditas; la tierra se va maquillando con rasgos humanos, el medio ambiente se transforma en "mundo".

Este tomar conciencia de que lo específico del viviente hombre está en la forma como se relaciona, no como determinado y dependiente, sino como amo y violador de la tierra, nos obliga a presentar los términos de la relación hombre-tierra bajo otra figura, la de la dialéctica varón-mujer. Se impone otra perspectiva epistemológica que supere la de las puras ciencias naturales: la perspectiva de las ciencias humanas.

3. Tierra : mapa de la historia

"El pedazo de espacio terrestre ha de ser incluido en la historia de la humanidad, fuera de la cual resulta incomprensible".

(Bajtín)

El hombre técnico (*homo faber*) libera no sólo sus manos, sino su imaginación, trabaja su hogar en el universo con voluntad de poder, de posesión. La analogía varón-mujer, hombre-tierra está ligada al período en el que el hombre inventa la agricultura, la ganadería, la cestería, la cerámica o sea cuando se trabaja la tierra y lo artesanal. Se conserva la imagen de la naturaleza como madre, pero como una madre violada por el hombre que, sin dejar de ser su hijo, se convierte en su varón. No sólo se considera la tierra como objeto de una explotación técnica, sino que es el laboratorio y la materia prima de sus juegos de poder. El espacio en el que el hombre valora como progreso no el volar con las alas de Pegaso, sino el explotar los recursos naturales.

El problema ecológico pasa de ser una dimensión cultural del hombre (entendiendo aquí la cultura como cultivo) a ser una variable del sistema económico mundial y efecto de situaciones concretas del devenir histórico.

En nuestra literatura, en el contexto de la política colonial europea sobre América Latina, encontramos ejemplos en los que la tierra y el mundo sagrado de los aborígenes aparecen debilitados por los intereses económicos del conquistador y colonizador.

Rodríguez Freyle, por ejemplo, en *El Carnero* muestra al hombre desecando lagunas para sacar el tesoro de El Dorado. Es la conciencia del dominador:

“En todas estas lagunas fue siempre
fama que había mucho oro y particularmente
en la de Guatavita, donde había
un gran tesoro. y Ya esta fama Antonio
de Sepúlveda capituló con la Majestad
de Felipe II desaguar esta laguna, y
poniéndolo en efecto se dio el primer
desaguadero como se ve en ella
el día de hoy, y dijo que de solas las
orillas de lo que había desaguado,
se habían sacado más de diñoce mil pesos”¹⁸

En la conciencia del desposeído, o sea en el otro término de la relación dialéctica, se concibe lo perdido como el espacio mítico añorado. Ante la evidencia de su extrañamiento sueña con la propia tierra. Por ejemplo “Africa” en la Literatura Caribeña, o “El hogar del pan caliente” de Pedro Páramo.

Es interesante oír el diálogo de Próspero y Calibán, de Aime Césaire de las Antillas Francesas:

“-Próspero.
Ya que manejas tan bien la inventiva,
podrías por lo menos bendecirme por
haberte enseñado a hablar. ¡Un bárbaro,
una bestia bruta que yo he educado,
formado, que he sacado de la anima-
lidad y que llevo conmigo a todas partes!

¹⁸ Rodríguez Freyle, *El carnero*, Bogotá, ed. De Bedout, 1973, p. 85.

“-Calibán.-

Primero, no es cierto. Tú no me has enseñado nada. Salvo, claro está a chapucear tu lenguaje para comprender tus órdenes CORTAR MADERA, LAVAR LOS PLATOS, PESCAR EL PESCADO, PLANTAR LAS VERDURAS, porque tú eres demasiado holgazán para hacerlo. Tu ciencia, ¿acaso me has enseñado tú?

Te has cuidado bien de hacerlo. Tu ciencia la guardas egoístamente para ti solo, encerrada en esos gruesos libros que están aquí.

“-Próspero.-

Sin mí ¿que serías tú?

“-Calibán.-

¿Sin ti? ¡simplemente el rey! ¡El Rey de esta isla! El rey de mi isla, que heredé de Sycorax, mi madre”¹⁹

La historia no queda determinada, ni se agota en la relación colonizador-colonizado, las relaciones de dominio se suceden bajo diversas formas, en diferentes momentos.

El mito del Progreso, mito de la razón técnica, ha creado otras formas de dependencia, más sutiles, que exigen ser tenidas en cuenta:

El progreso es en muchos casos, una alarmante depredación de las condiciones ambientales. La depredación de la biósfera se plantea hoy con particular gravedad...”

“La industrialización excesiva exige un consumo creciente de materias primas y recursos no renovables. El gasto energético es cada vez mayor y algunas otras fuentes de energía, como la nuclear, presentan grandes peligros potenciales para la salud y la

¹⁹ Césaire, Aime, *La Tempestad*.

seguridad del hombre. Desechos industriales, detergentes y basuras de origen doméstico, que no pueden ser biodegradadas por la acción de las bacterias, contaminan el aire y las aguas de los ríos y los mares. Productos químicos de alta toxicidad, como los plaguicidas y pesticidas, se introducen en las cadenas alimentarias afectando la salud del hombre" ²⁰

Ante la perspectiva de quedar atrapado en los efectos de sus propios inventos se siente el pánico, es el despertar de la conciencia de un hombre que se sabe abandonado ante el desencadenamiento de fuerzas automáticas en la hora cero.

En *Gobernadores del Rocío* de Jacques Roumain, de Haití, la voz de la vieja Délira parece concentrar en sí los ecos de todas las denuncias ecológicas:

"Moriremos todos...", y ella entierra su mano en el polvo, la vieja Délira Delivrance dice: moriremos todos. Los animales, las plantas, los cristianos vivos. Oh! Jesús, María Santísima Virgen; y el polvo se desliza entre sus dedos. El mismo polvo que el viento abate con su aliento seco sobre los campos devastados de mijo, sobre la alta barrera de Cactus roídos de verde-gris, sobre los árboles, estas hondonadas enmohecidas. El polvo sube del gran camino y la vieja Délira está en cucullas delante de su bohío, no levanta los ojos, mueve la cabeza suavemente, el pañuelo de su cabeza cae un poco de lado y deja ver un mechón gris empolvado, diríamos que del mismo polvo que corre por sus dedos, como un rosario de miseria; entonces ella repite: moriremos todos y llama al Buen Dios. Pero es inútil, porque hay criaturas que claman al Buen Dios a toda voz, y esto produce un gran ruido disturbador

²⁰ Unal-Icfes, *Ciencias Sociales y medio ambiente*, Bogotá, ed. Icfes, 1989, "Geografía y medio ambiente", p. 80.

y el gran Dios lo oye y grita: ¿qué ruido es éste? y se tapa los oídos. Es la verdad y el hombre está abandonado" ²¹

¿Conciencia de abandono o conciencia de fracaso? ¿O conciencia de finitud y límite? Hemos constatado que toda imagen revela un estado de alma. ¿Qué hemos hecho de nuestra madre tierra, nuestra casa cósmica, nuestro hogar?

"¡Oh nostalgia de los lugares que no fueron bastante amados en esa hora pasajera! Cuánto quisiera devolvarte de lejos el gesto olvidado, el acto suplementario" ²²

(Rilke)

Podríamos intentar un ejercicio de la imaginación y desde el satélite o desde el ojo de la estrella, mirar la historia económica y social escrita con rasgos de geografía humana en la superficie de la tierra.

Ya no pasarían ante nuestra vista las constelaciones y los signos del zodiaco indicando destinos, sino se sucederían como en un mapa diversos lugares con el estilo de la vida humana, en diversos momentos de la historia:

El "Coketown" de *Tiempos Dificiles*:

"Coketown. Era una ciudad de máquinas y altas chimeneas de las que salían sin interrupción prolongadas serpientes de humo, que cruzaban el espacio sin lograr nunca desarrollarse. Un oscuro canal, un río de aguas cenagosas y fétidas y grandes edificios con infinidad de ventanas que retumbaban y temblaban durante todo el día a impulsos del pistón de las máquinas de vapor, que ascendía y descendía monótonamente cual cabeza de elefante tritón. Poseía varias largas calles y amplias, semejantes entre sí, e infinidad de calles pequeñas todavía más iguales, habitadas por seres que se parecían también y que iban y venían a las

²¹ Romain, Jacques, *Gobernadora del Rocío*.

²² Rilke, en Bachelard, op. cit., p. 83.

mismas horas, que andaban con idénticos pasos sobre un mismo pavimento para realizar similares trabajos y para quienes todos los días eran imágenes del día anterior y del siguiente y cada año reflejo exacto del precedente o del posterior”²³

En el *Papa Verde* de Miguel Angel Asturias encontramos descripciones de un mismo lugar y de una situación común, hechas por personajes que actúan desde horizontes contrarios, por ejemplo Mayarí (la nativa) y Maker Thompson (el empresario, el papa verde):

“ De entre las copas de los árboles pelados como en peluquería por podadores y jardineros asomaban los techos de las edificaciones, coronadas por torres para depósitos de agua potable. Oficinas, casas de los jefes, subjefes, administradores, empleados, hospital, hotel para visitantes, mundo guardado entre vidrios y cedazos que colaban el aire sin dejar pasar los insectos que como chisgaste del trópico quedaban en las ventanas y puertas alambradas con aquel tamiz. Pero allí mismo en coladores bien tupidos también quedaba fuera, igual que borra, el universo del maíz y el frijol, el pájaro y el mito, la selva y la leyenda, el hombre y sus costumbres, el hombre y sus creencias.”²⁴

La selva donde se pierde Arturo Cova, como perciben los indígenas, no es mala en sí. La vorágine que lo atrapa es el mundo de ambiciones en conflicto, donde la ley es la violencia humana. La perspectiva del narrador, como bien anota Monserrat Ordóñez²⁵, coincide con la del grupo de hombres blancos que actúan como jefes de la expedición y nos permite verificar que lo que mata al hombre es el haber roto con el equilibrio, con la simbiosis del aborígen con su medio ambiente.

“- ¡Mátalos! ¡Mátalos!- Decía Mesa. Franco me llamó a gritos. Acudí presuroso, revolver en mano.
- Estos bandidos iban a largarse con la canoa.
¡Querer botarnos en estas selvas, a morir de hambre!

²³ Dickens, Charles, *Tiempos difíciles*, p. 47.

²⁴ Asturias, Miguel Angel, *El Papa Verde*, Navarra, ed. Salvat, 1971, p. 70.

²⁵ Ordóñez Montserrat, "La Vorágine, la voz rota de Arturo Cova", en *Manual de Literatura Colombiana*, Bogotá, Procultura, 1988, t. I, p. 486.

Lo irónico de la situación consiste en que la canoa era la “única hacienda” de los indígenas, que “ansiaban tornar a su río” y rogaban que les permitieran regresar. Se resistían a entrar a Inírida por temores reales:

“Déjanos regresar al Orinoco. No remotes estas aguas, que son malditas. Arriba, caucherías y guarniciones. Trabajo duro, gente maluca, matan indios ” ²⁶

Así podrían seguir desfilando paisajes humanos con sus hombres anclados en sistemas socioeconómicos, perdidos en su ambiente, no sólo por las fuerzas de la naturaleza, sino principalmente por la determinación de las estructuras creadas por los mismos hombres. “El progreso utilitarista y romo sigue violentando la superficie de la tierra” diagnostica Theodor Adorno. Parece como si el hombre de la economía amenazara asfixiar la vida de nuestra tierra y de nuestra especie, pero esto sólo supondría un diagnóstico fatalista, miope, que no pudiera leer la dialéctica del espíritu en la historia.

“El homo oeconomicus que presupone aquí la economía, el hombre en cuanto ser productor y consumidor, en cuanto ‘ORUGA PARA EL TRABAJO’ y ‘MARIPOSA PARA LA CONSUMICION’ no puede ser considerado sólo dentro de esta dimensión. (...) El homo faber no es ni mucho menos un error de la evolución humana, la técnica forma parte de lo específico del hombre” ²⁷

Constatamos que se está superando el mito de la técnica y del progreso sin límite. Se demanda planificación racional del desarrollo. Se habla de la razón instrumental limitada por la razón ética, se habla de responsabilidades institucionales, mundiales y generacionales. Se tienen en cuenta dimensiones políticas y estéticas.

“El antagonismo entre lo ilimitado y lo limitado, entre grandeza y miseria, entre complejidad y entropía es una realidad que caracteriza la existencia humana. El hombre es manifiestamente más capaz de lo que hasta ahora ha demostrado ser, pero en realidad puede a la vez menos de lo que necesita para su logro definitivo (...) Nuestro mundo no pende en el vacío. Lo circunda

²⁶ Ordóñez, Montserrat, op. cit., 487.

²⁷ Korff, Wilhem, “La economía y los problemas ecológicos internacionales”, Universitas, Stuttgart, No. 3, 1990. p. 213-224.

su meta y su fondo. La creación tiene a Dios
ante sí y detrás suyo. Nosotros, los hombres, no
trabajamos en la nada" ²⁸

La expresión de una conciencia ética y estética al interior de los discursos de las ciencias sociales es un dato sintomático de los nuevos enfoques de la ciencia.

La historia no es mera sucesividad, no es solamente un correr del tiempo, sino el devenir en el cual el hombre teje una lección de experiencia para quien se atreve a descifrar. La historia no es el texto escrito en imprenta, es la experiencia del hombre sellada en la superficie de la tierra. Como dice bellamente un poeta:

"Los cuerpos y las almas
juegan sin medida el tiempo
para rescatar del maloliente ODRE
el pensamiento nuevo.
En el memorial de la tierra
la vida no fue sueño" ²⁹

(Sobrón)

La literatura es el espacio simbólico donde se expresa más ricamente la conciencia del hombre hecha sensibilidad. Es signo de la experiencia histórica de finitud e inmensidad. Estas dos dimensiones: expresión simbólica sensible y conciencia histórica de la finitud y de la inmensidad son las notas principales de lo que entendemos aquí por conciencia estética. Por esto nos atrevemos a afirmar que la reflexión estética constituye uno de los espacios más fecundos para la relación interdisciplinaria propuesta para la comprensión del medio ambiente.

Podemos concluir: la tierra es el espacio del hombre, un espacio que se presenta como geografía de la historia. Geografía e historia, espacio y tiempo son coordenadas del espíritu en el hombre. *Tierra* es igual a este cruce de coordenadas donde se juega el hombre su anonadamiento o su trascendencia:

"... es aquí, Señor, donde me gano
contigo y logro la más alta suerte
que es no ya conocerte, sino serte.

Frente a tu frente, Dios mío
- en la frontera del cielo-

²⁸ Korff, op. cit., ibidem.

²⁹ Sobrón, Luis María, op. cit., p. 129.

lindando con tus orillas
que me latigan de anhelo.

Aquí en la frontera aguardo
a que me aguardes y creo
que para que yo te vea
has hecho el mundo que veo" ³⁰

(Unamuno)

³⁰ Unamuno, Miguel de, *Cancionero*, p. 27-28 y 510.